

Los nuevos rumbos de

UCLAP

Del 29 de abril al 2 de mayo de este año, se realizó en Cumbayá, cerca de Quito-Ecuador, un Seminario sobre los Derechos Humanos y el Nuevo Orden de la Información, organizado por la Unión Católica Latinoamericana de Prensa (UCLAP).

En el Seminario de Cumbayá, que fue patrocinado por la UNESCO y la organización alemana occidental ADMENIAT, participaron periodistas, especialistas en comunicación social y representantes de organismos nacionales y regionales de comunicación de toda América Latina.

José Marques de Melo

La organización del seminario estuvo a cargo de Frei Clarence Neotti, actual presidente de UCLAP, quien trabajó para que el evento de Quito representase una señal de la nueva presencia de UCLAP en el continente. Para orientar los debates fueron invitados algunos expositores: Monseñor José María Pires, Arzobispo de João Pessoa (PB), Brasil; Carlos Ortega, peruano, representante del sector de comunicación de la Unesco; Jacques Boisson, francés, representante del sector de derechos humanos de la Unesco y Luis Ramiro Beltrán, director regional del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID).

Las exposiciones de los dos representantes de Unesco fueron instructivas para la mayoría de los participantes, porque aportaron bastante material informativo sobre la discusión internacional, promovida por la Unesco, acerca del NOMIC y los Derechos Humanos. La intervención de Luis Ramiro Beltrán, boliviano hoy radicado en Colombia, revistió un significado especial, por la comprensión profunda que reveló sobre los problemas de comunicación en América Latina y por las pautas que abrió para el análisis de tantos problemas que caracterizan a nuestra región en la pre-

sente década. La gran revelación fue, sin embargo, la contribución del arzobispo brasileño, popularmente llamado Dom Zumbi, porque sus palabras fueron riquísimas, humildes y valientes.

En la sesión de apertura, Frei Clarence ya había dado el tono de la reunión. "Nuestra lucha, sobre todo la lucha consciente de los cristianos, es substituir el tener por el ser, en un orden en que todos, en pie de igualdad, seamos emisores y receptores al mismo tiempo". Fue bastante enfático al caracterizar la situación latinoamericana: "Personalmente me gustaría ver debatido y desarrollado en este seminario el derecho a ser oído. El Tercer Mundo constituye dos tercios de la humanidad, y hasta ahora el otro tercio, que detenta el poder económico e informativo, no nos escucha. Y diría entre paréntesis, que tampoco a los que detentan el poder religioso les gusta escucharnos. El inmenso esfuerzo hecho por la parte viva de la Iglesia Latinoamericana en los últimos quince años por encontrar su propio camino teológico, creando una Teología de la Liberación, que lucha desde las bases por el nuevo orden de la comunicación y por los derechos del hombre, viene siendo minado, distorsionado y minimizado por aquellos que no quieren

un nuevo orden, para poder mantener sumisos, amansados y serviciales a los pueblos que los sustentan con materia prima y mano de obra".

Monseñor José María Pires no dio rodeos y fue directamente al grano. "Un nuevo orden mundial no podrá existir si no se toma en cuenta los intereses de las dos terceras partes de la humanidad formada por los sectores más pobres de los países subdesarrollados. . . El centro de decisiones para un nuevo orden mundial no puede ser el mismo que sustenta y busca perpetuar el orden actual; el centro tiene que dispersarse hacia los pobres aunque haya también en los medios más desarrollados personas y grupos sensibles al nuevo orden y dispuestos a colaborar en su implantación. . . Un nuevo orden mundial tendrá como presupuesto la solidaridad con los subdesarrollados y entre ellos. En el presente orden mundial, hay una estrecha solidaridad entre las fuerzas de dominación. Y ellas consiguen también, con sofismas y artificios, la solidaridad de los oprimidos. Además ellas sólo tienen el poder de oprimir, porque consiguen la sumisión y la solidaridad de sus víctimas que les pagan para ser oprimidas y robadas y aún les agradecen por los 'servicios prestados'. Sólo los

grandes pueden guardar los secretos de la tecnología. Sólo ellos toman las grandes decisiones económicas y las ejecutan a través de sus multinacionales. Sólo ellos tienen derecho a veto en la Organización de las Naciones Unidas. Son ellos también los que determinan los precios de las materias primas que les suministran los países subdesarrollados. Esa solidaridad es absoluta e incondicional. Está encima de cualquier otra divergencia del orden ideológico. En nombre de esa solidaridad se mantienen relaciones comerciales con el comunismo de Rusia y de China y se niega esas mismas relaciones con Cuba y con Vietnam. Solamente la solidaridad con los oprimidos y entre ellos podrá crear condiciones de éxito a la lucha contra todo tipo de dominación".

Inspirándose en esas reflexiones, el Seminario tuvo un desdoblamiento peculiar. Constituyó algo enteramente distinto de eventos anteriores sobre el NOMIC y el desequilibrio en el flujo mundial de las comunicaciones. La tónica dejó de ser del Estado y sus políticas de comunicación, con vistas a superar el orden actual, y convergió hacia la búsqueda de alternativas capaces de erigir un nuevo ordenamiento, no sólo en el plano de las comunicaciones, sino en el ámbito socio-económico, a partir de las clases trabajadoras.

El documento final reflejó naturalmente esa tendencia y se despidió de las ilusiones, aún planteadas por algunos, de que la construcción de un nuevo orden puede aligerarse con la contribución de aquellas naciones que, ya no son hegemónicas en el plano mundial, y tienen sus contradicciones con las potencias imperialistas y por eso se solidarizan con el Tercer Mundo.

Tampoco incidió aquella óptica obtusa de canalizar esperanzas para la absorción de nuevas tecnologías de comunicación, como si esas tecnologías fuesen por sí solas salvadoras y no representasen también el nuevo Caballo de Troya en que se apoyan los países centrales del capitalismo para penetrar profundamente a las regiones periféricas. Ciertamente el rechazo de tal dimensión, ocurrió por el impacto de la reciente reunión del Programa Internacional de Comunicaciones (PIDC), llevada a cabo en Acapulco, en enero, y donde se fijó evidentemente que la "solidaridad" de los países más ricos para con el Tercer Mundo asumió el carácter de relaciones bilaterales (no trianguladas por la ONU y por la UNE) se dirigía exactamente hacia el campo de la tecnología.

El Seminario de Quito estableció

algunas premisas que constituirán puntos de referencia fecundos para la continuación del debate sobre un nuevo orden de las comunicaciones:

1.— El derecho humano a la libertad de expresión no puede ser confundido con el derecho egoísta del ciudadano a comunicar e informarse, más asume la configuración de un derecho en que la expresión individual está asentada en la acción colectiva.

"Si bien el Nuevo Orden Mundial de la Comunicación se fundamenta en los derechos individuales a la libre expresión y a la información, es necesario tener en cuenta que éste brota a su vez del derecho a la asociación, a la participación, a la organización y a la acción de los miembros de una comunidad" (I.1.3.)

2.— La construcción de un Nuevo Orden de la Comunicación no tiene sentido si no cuando se basa en el respeto a la autonomía cultural de los pueblos y en el derecho de cada comunidad a asumir su propia identidad.

"A través del Derecho a la Comunicación se genera una síntesis formadora de la conciencia colectiva donde el pueblo oprimido asume su propia identidad. Por ello, el Derecho a la Comunicación se transforma en derecho a ser entendido como la búsqueda permanente de los valores propios más distintivos de las culturas de nuestros pueblos".

3.— Romper el desequilibrio en el flujo de la Comunicación no es sino viabilizar nuevos canales informativos a nivel internacional. Ese rompimiento debe ser iniciado por la base, o sea, en el plano comunitario, continuado en términos regionales y nacionales y completado en el contexto internacional.

Así pues, de la misma manera que el Tercer Mundo no tiene expresión informativa a nivel internacional, lo mismo ocurre con las grandes mayorías populares nacionales, mantenidas silenciosas y desinformadas.

"La experiencia latinoamericana nos muestra, además, una variedad de espacios en que se va gestando el nuevo orden comunicativo: a nivel de base, a nivel intermedio y a nivel global" (III).

"Estos tres niveles y espacios de trabajo no son excluyentes aún cuan-

do uno de ellos tiene su particular modo de operar. Hay que pensar cómo interrelacionarlos, de suerte que los niveles intermedios y globales se nutran de las experiencias comunitarias y de base y que, a su vez ellas, se enriquezcan gracias a una información más amplia". (3.4).

4.— Esperar del Estado, en América Latina, una acción eficaz para generar un nuevo orden es si no ilusorio, ingenuo.

"Todo este conjunto de esfuerzos que apuntan a un nuevo orden no siempre es comprendido, y menos aún respaldado, por el Estado. Muchas veces estos esfuerzos no reprimidos, distorsionados, y desalentados a través de la coacción y la violencia.

La actitud de muchos gobiernos de América Latina ha creado un clima de temor que a su vez provoca pasividad e indiferencia frente a los problemas colectivos" (4.1. y 4.2.).

5.— La clave para erigir un nuevo orden en las comunicaciones, que efectivamente asegure el "derecho de comunicación" y el "derecho de información" a toda la sociedad, indiscutiblemente está en una nueva concepción de propiedad de los medios que no es la propiedad privada o la estatal. La salida se encontrará en la construcción de una propiedad social de los MCM.

"El esquema económico imperante en América Latina ha generado una alta concentración de los medios de comunicación que excluyen vastos sectores sociales del acceso a la comunicación. Una minoría es la que finalmente decide quién y de qué modo puede expresarse realmente a través de los medios" (4.4).

"Esta realidad exige la acción de un nuevo sistema de propiedad y gestión de los medios de comunicación masivos que garanticen a las clases populares la posibilidad de disponer de canales de comunicación propios" (4.5).

José Marques de Melo, comunicador brasileño, autor y editor de varios libros de divulgación de la Comunicación. Integrante del Consejo Internacional de Redacción de CHASQUI. Presidente de Intercom.